

## **Presentación conferencia 15-12-2106 – D. Javier Rupérez**

Poco tiene que ver la Europa de hoy con aquella a la que, tras dos guerras que la desangraron, calificó Churchill como “un montón de ruinas, un cementerio, un caldo de cultivo de pestilencia y odio”. El vuelco económico, político y social; la unión que algunos ya intuían en la posguerra; la caída del Muro; la generalización del Estado del Bienestar... hacen de nuestro continente un espacio de convivencia y éxitos difícilmente imaginables hace un siglo. Probablemente hemos avanzado en el camino de hacer de Europa, como sostenía D. Salvador de Madariaga, un modo de vida.

Pero como no hay paraíso sin serpiente, ni el panorama es idílico, a los problemas existentes se han sumado otros que han aflorado en el caldo de cultivo de una crisis generalizada y brutal: la pulsión euroescéptica que hizo que la Gran Bretaña mirase con desconfianza a la Comunidad Económica Europea hasta que se convenció de que le sería más beneficioso participar del proyecto, ha resurgido hasta el punto de forzar la salida de la Unión. Viejos afares totalitarios y demagógicos, más o menos disimulados, repuntan pujantes. Reaparece el fenómeno de las grandes migraciones: si en la Europa de la Guerra y la posguerra 40 o 50 millones de personas fueron desarraigados de sus territorios y más de 6 millones de alemanes hubieron de desplazarse, ahora los refugiados vienen de más allá de nuestro ámbito cultural. No faltan las dificultades en la integración europea, tras la incorporación de países del este. Estamos quizá, como sostiene el presidente de la Comisión Jean Paul Juncker, en uno de los momentos más delicados de nuestra historia.

Nos preocupan todos estos fenómenos, máxime cuando somos conscientes de la vital importancia que Europa ha tenido para España: es imposible obviar que nuestro nivel de desarrollo actual tiene mucho que ver con la ayuda solidaria que recibimos. Y nos preguntamos si, como sostiene Ignacio Sánchez Cámara (al que tuvimos el honor de escuchar en esta tribuna), Europa mantendrá su capacidad de renacimiento, y por tanto superaremos los retos y afrentas que se nos plantean y que tememos puedan afectar a los pilares culturales que sostienen nuestra vieja Europa.

Tan trascendente y apasionante cuestión requiere que alguien que tenga el suficiente conocimiento de causa y sobrada experiencia nos aporte su visión. Y, no les quepa duda, hemos acertado al invitar a D. Javier Rupérez, que hoy nos honra con su presencia; para ello ha tenido que hacer un hueco en sus compromisos de más allá y acá del Atlántico, y ha accedido a acompañarnos en la vigésima cuarta conferencia organizada por este modesto Foro.

D. Francisco Javier Rupérez Rubio es diplomático con una dilatada carrera: sus primeros destinos fueron Etiopía, Polonia, Finlandia y Suiza. Ocupó cargos en el Ministerio de AA. EE. y le fue confiada la más alta representación, como embajador de España, ante la sesión de Madrid de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, ante la OTAN y ante los EE. UU. En Naciones Unidas fue subsecretario general y director ejecutivo del Comité

Antiterrorista del Consejo de Seguridad. Se jubiló de la carrera diplomática en 2011, desempeñando el puesto de cónsul general de España en Chicago.

Transitó también por el mundo de la política y, en diversas legislaturas, obtuvo escaño como diputado en Cortes por Cuenca, Ciudad Real y Madrid, y como senador por Castilla la Mancha. Todo ello por los partidos UCD, CD/PDP, y PP. Fue presidente del PDP y de la Internacional Demócrata Cristiana. En el Congreso presidió las Comisiones de AA. EE. y Defensa y, en el ámbito internacional, las Asambleas Parlamentarias de la OTAN y de la OSCE. También la Fundación Humanismo y Democracia.

Sus intereses no se han limitado a la diplomacia y a la política. Ha escrito varios libros. En el último publicado, "La mirada sin ira", que les recomiendo vivamente, aborda vivencias personales y políticas. Y en él afirma que omite alguna cosa en sus currículos, de la que tampoco ha hecho nunca uso político: me refiero a su secuestro por la banda terrorista ETA-pm., que lo convierte en víctima del terrorismo y le hace digno del reconocimiento por el sacrificio personal que le ha supuesto la defensa de los valores democráticos. Como él mismo dice, vale la pena seguir luchando "por los ideales, por una España con gentes libres e iguales" a pesar de la "infinita miseria moral del terrorismo".

Además de sus libros, escribe en diversos medios: *ABC*, *Cuadernos de Pensamiento Político* y otros. Pero es menester reparar en su condición de cofundador de *Cuadernos para el Diálogo*, en 1963, revista emblemática cuyo espíritu fue: "reconciliación, democracia, partidos políticos, Europa, derechos humanos, libertades, reconocimiento de particularidades regionales". Fue referente en su época aunque, como él mismo reconoce, alguno la llamaba "ladrillos para el diálogo" por su carácter "sesudo y algo plúmbeo". La vinculación con la revista –dice– podía tener "efectos tóxicos", algo que se comprende por el espíritu aperturista en un ambiente aún no preparado para el cambio.

Licenciado en Derecho, por la Universidad Complutense, imparte cursos sobre Relaciones Internacionales en el Instituto Atlántico de Gobierno, en el Centro Villanueva de la U. C. y en la Universidad CEU-San Pablo. Fundó y preside la consultora Rupérez Internacional.

Javier Rupérez es, además, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y patrono de varias (y muy acreditadas) instituciones sin ánimo de lucro, tanto nacionales como internacionales. Ha sido condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, entre otras numerosas distinciones nacionales y extranjeras, y es Comendador de la Real Orden para el Reconocimiento Civil de las Víctimas del Terrorismo.